



Etnicidad y comida...más allá de la alimentación familiar. Estudio en una comunidad peruana de Ensenada (Pcia. de Buenos Aires, Argentina).

Maria Susana Ortale
Javier Alberto Santos

Resumen

La alimentación es un indicador sensible de las condiciones de vida de los hogares, un consumo central para la reproducción biológica y social y una práctica elocuente de las pertenencias culturales y de las identidades sociales. Este último aspecto sobresale en un estudio más abarcativo referido a desigualdad social y pobreza, llevado a cabo -a partir de un censo-, en un barrio pobre urbano del municipio de Ensenada (Pcia. de Buenos Aires, Argentina), caracterizado por su segregación territorial y por la concentración de población de origen peruano. Con base en dicho análisis, observamos que el componente étnico, en desmedro del nivel de ingresos, operaba como un factor que intervenía en la mayor adecuación cualitativa de las comidas a la normativa nutricional vigente en nuestro país. Dicho patrón está representado por la pollada, comida típica y frecuente en los hogares peruanos, término que alude también a una actividad comunitaria que se activa en el barrio con motivo de problemas que afectan a “compatriotas”. Aquí nos centraremos en este último sentido: a las polladas en torno de las cuales la colectividad se compromete y actualiza contratos de intercambio. A través de ellas, los vecinos compatriotas, recurren a un modelo cultural, expresivo del grupo y asumido como propio, que permite recrear una membresía comunitaria y ajustarse al presente. Ubicaremos nuestra presentación, en el vínculo comida, identidad colectiva, pobreza y redes de reciprocidad.

Palabras clave

Alimentación; Etnicidad; Pobreza; Redes de reciprocidad; Pollada.

Introducción

Esta comunicación se inscribe en un proyecto denominado “Desigualdad social, pobreza y políticas sociales. Reflexiones teórico-metodológicas a partir de estudios de caso en el Gran La Plata”¹.

Desde una perspectiva socio-antropológica el equipo viene desarrollando una serie de investigaciones empíricas destinadas a caracterizar y comprender el fenómeno de la pobreza y la desigualdad social, atendiendo tanto a sus dimensiones materiales como



simbólicas y articulando abordajes que contemplan escalas macro y microsociales. Nuestros trabajos se orientan tanto a una descripción de las condiciones de vida objetivas, como a un análisis del modo en que los sujetos dotan de significado a las mismas.

Ahora bien, nuestra presentación se desprende de los resultados de un censo de los hogares del Barrio JLC del municipio de Ensenada, ubicado en la Provincia de Buenos Aires (Argentina), caracterizado por su segregación territorial y por la concentración de población de origen peruano, y de entrevistas y observaciones realizadas durante y con posterioridad a él. En este barrio, la dimensión étnica y la construcción de fronteras socio-espaciales, emergieron como elementos analíticamente potentes para la comprensión de las especificidades de la vida en la pobreza y de los procesos de desigualdad social.

Una de las dimensiones contempladas en el censo estuvo vinculada con la alimentación familiar, cuyos resultados, referidos a la composición y adecuación alimentaria de las principales comidas fueron contrastados con datos agregados a nivel de la Provincia de Buenos Aires, Argentina (Ortale y Santos, 2017).

Los datos de ese análisis permitieron reconocer regularidades en las composiciones alimentarias de las comidas de las poblaciones, así como contrastes en relación con las normas devenidas de las recomendaciones del saber experto (principalmente médico-nutricional), que instituyen lo que es adecuado en términos alimentarios). En efecto, por un lado, se observó una diferencia asociada a la importancia asignada a la realización de las comidas entre los contextos poblacionales abordados y en donde el almuerzo apareció con un mayor peso relativo en JLC (mientras que la cena lo era en la provincia Buenos Aires). Asimismo, la composición de la comida en JLC se mostró más variada y adecuada, y apoyada sobre un conjunto más amplio de componentes alimentarios entre los cuales destacaban las verduras cocidas, el arroz y la carne de pollo. En la provincia de Buenos Aires, en cambio, la composición de la comida se mostró más monótona, inadecuada y centrada en el uso de dos componentes: cereales/harinas y carne de vaca.

Según lo analizado, se hipotetizó que el componente étnico, en desmedro del nivel de ingresos, operaría en la mayor adecuación de su composición (variedad de verduras crudas y cocidas, arroz, pollo) a la normativa nutricional vigente. Dicho componente pondría en cuestionamiento los argumentos que reducen la explicación -e interpretación- de la composición alimentaria, a factores netamente económicos (FAO, 2012).



Según la FAO "Pese a las diferencias regionales en las dietas, los resultados de las encuestas confirman que en los grupos de ingresos más altos estas presentan una mayor diversidad, independientemente de la región. Al aumentar los ingresos, la aportación de los cereales, las raíces y los tubérculos al total del suministro de energía alimentaria per cápita disminuye, mientras que las aportaciones de los alimentos de origen animal y de las frutas y hortalizas aumentan de forma significativa" (FAO, 2012:18). Así, estos datos agregados parecen mostrar una relación lineal fuerte en donde los hogares con mayores ingresos tienden a mostrar una mayor diversidad/variedad en la composición de las comidas y un descenso proporcional de la presencia de cereales junto a un aumento destacado de las carnes frutas y hortalizas. Sin embargo, y atendiendo a los datos obtenidos en el análisis referido, esa argumentación no pareció replicarse en la población de JLC. La existencia de un componente étnico asociado a la alimentación, matizaría la correlación planteada por la FAO. En efecto, teniendo los habitantes del barrio JLC menos recursos relativos en términos de ingresos que la media poblacional de la provincia de Buenos Aires, la composición de su alimentación era más variada y rica en hortalizas y carnes que la de la población provincial.

Dicho patrón está representado en la pollada, a partir de lo cual se propuso profundizar cualitativamente en ella. La "pollada" tiene principalmente dos sentidos articulados. Por un lado, se refiere a un menú frecuente en los hogares que, recreando un plato típico peruano, tiene altísima presencia en la mesa de los hogares del barrio. Pero también, remite a una actividad comunitaria, de carácter solidario, de larga data, habitual en Perú y de funcionamiento regular en el barrio que recrea la membrecía étnica/nacional en respuesta a problemas emergentes que los afectan.

La presentación versará sobre esto último, ubicando la reflexión sobre la cuestión alimentaria en la temática de la identidad colectiva y en las redes de reciprocidad.

Breve caracterización de la migración peruana en Argentina y del barrio estudiado

La migración de origen peruano hacia la Argentina no es un fenómeno nuevo, pero adquirió características atípicas en la década de 1990. Antes de ese momento el aporte poblacional peruano en la Argentina era menor al de otros países de la región, pero, el aumento en volumen relativo entre 1990 y el 2001, llevó a que los residentes de origen peruano se expandieran, pasando de 15.939 a 88.260 personas (Cerruti, 2005).



Varios aspectos intervinieron en la expansión de la migración peruana en la década de los noventa pero “la conjunción de la crisis político-institucional y de las crecientes dificultades del mercado de trabajo peruano para proveer empleos con niveles de ingresos relativamente razonables constituyeron el motor principal del llamado “éxodo” peruano” (Cerruti, 2005). Asimismo, estas condiciones del país de origen se conjugaron con la atracción que producía la política económica de sobrevaluación cambiaria en Argentina. Esta atracción se mostró como clave para la continuidad del movimiento migratorio hacia la Argentina incluso a pesar de los procesos de precarización y deterioro de las condiciones del mercado de trabajo argentino que se darían -y profundizarían- a lo largo de la década de 1990. Según esta autora, esto se debió en parte a que una vez que comenzaron a crearse y expandirse redes sociales de migrantes peruanos, los costos de la migración tendieron a disminuir, aumentando los retornos esperados de la misma hacia el Perú.

De acuerdo al Censo 2010, el aporte peruano ha disminuido relativamente su peso pero no deja ser importante. En efecto, hoy Perú se encuentra en la cuarta posición de procedencia de extranjeros al país - luego de Paraguay (550.713), Bolivia (345.272) y Chile (191.147)- registrando 157.514 inmigrantes a Argentina (INDEC, 2010). El 82,7% de esta radicación tiene lugar entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Según el Consulado General del Perú en La Plata existen unos 16.000 peruanos en el Gran La Plata, constituyendo la segunda colonia más grande de peruanos en la Argentina, después de la Capital Federal (Morales, 2012).

Este último autor subraya la importancia de la ley de migraciones promulgada en 2004 (Ley 25.871), constituyendo un marco normativo orientado por el criterio de inclusividad, que supone a los inmigrantes como sujetos de derecho. La ley, resultado de mecanismos participativos, es considerada como un cambio positivo, aunque persistan concepciones asimilacionistas y nada asegure el abandono de ideas arraigadas en los imaginarios sociales (Domenech, 2005 cit. por Morales, 2012). La misma promueve el fortalecimiento de las asociaciones de inmigrantes (sindicatos, organizaciones empresariales y a las organizaciones no gubernamentales) que, “sin ánimo de lucro, favorezcan su integración social, prestándoles ayuda en la medida de sus posibilidades” (Art. 106, Ley 25.871).

Con relación al barrio JLC, tal como concluimos en un informe, la composición demográfica de la población del barrio guarda similar comportamiento a las medias poblacionales en términos de género y edad, con una fuerte presencia de población



inmigrante mayormente peruana; que cuenta con un nivel educativo medio-alto; que el nivel de ocupación también es alto, pero que se trata principalmente de trabajo informal y altamente precarizado; que los niveles de ingreso son muy bajos, y que en su mayoría son destinados a gastos de alimentación; que el nivel de cobertura en salud es muy bajo; que el acceso a programas sociales u otras ayudas del Estado es muy limitado; que la posesión jurídica de los terrenos es prácticamente inexistente; y que la provisión de servicios e infraestructura son deficientes. Todos estos datos no hacen más que dar cuenta de las distintas vulnerabilidades -habitacionales, laborales, de ingresos, etc.- a las que la población del barrio JLC se ve expuesta en su vida cotidiana (Ortale, Eguía, Rausky et al., 2018).

La mayoría de las problemáticas comunitarias planteadas por los vecinos al gobierno municipal, desde hace varios años (titularidad del terreno, mejoramiento de las calles, del suministro de agua, instalación del servicio de gas, alumbrado público, conclusión de la construcción del salón de usos múltiples, gestión de personería jurídica para una organización barrial) no han sido resueltas.

Al interior del barrio, pesa aun la disolución de la única organización barrial, liderada por migrantes, que servía para gestionar demandas. La disolución fue motivada por conflictos (derivados de una toma de terrenos) con el delegado municipal, con vecinos y entre integrantes de la organización. Atomizados desde entonces, sus miembros pasaron a desempeñar débiles liderazgos con recursos exiguos que obtienen de diversas organizaciones políticas y civiles. A este hecho, se agregó con el nuevo gobierno iniciado a fines de 2015, la ruptura de las cooperativas ligadas al programa Argentina Trabaja², que aun con escasa presencia, permitía el desarrollo de emprendimientos comunitarios (limpieza del barrio, organización de la copa de leche). El cambio introducido por el programa que lo sustituyó, denominado desde entonces “Hacemos Futuro”³, agudizó la atomización en la medida en que como “contraprestación” del monto recibido, se exige a los destinatarios finalizar estudios o realizar cursos de capacitación.

Ahora bien, muchas de las vulnerabilidades identificadas en el trabajo de campo, particularmente las que afectan a los hogares de migrantes, se enfrentan a través de redes de reciprocidad que ellos establecen, expresando posiciones objetivas de desigualdad, consciencia de diferencia y sentimientos de pertenencia cultural. Como plantea Pereyra (2005: 64). “La desnaturalización de ciertas relaciones desiguales



basadas en la nacionalidad constituye un pre-requisito esencial e inicial para cualquier lucha por derechos ciudadanos”.

Y es alrededor de esta cuestión que ingresan las polladas como objeto de interés y discusión.

Etnicidad y procesos organizacionales en el contexto local

En nuestro trabajo de campo, la etnicidad se manifestó en las frecuentes referencias a las categorías nosotros (peruanos)/ustedes (argentinos) ligadas a manifestaciones o prácticas culturales distintivas pero que también involucran consideraciones sobre el estatus dentro de la sociedad. Recuperando a Cardoso de Oliveira (2007), la etnicidad involucra tres aspectos: uno relativo a la identidad, cuyo dominio es el ideológico; otro relativo al grupo social, cuyo dominio es la organización y el último, relativo a la articulación social, cuyo dominio es el proceso (de relaciones sociales) que tiene lugar en una formación social dada. Se trata de una identidad de carácter minoritario, que contrasta con la cultura dominante enmarcada en un Estado-nación que contiene a una diversidad de grupos portadores de identidades minoritarias, que se reproducen de cierto modo en el plano de su propia organización. Cardoso advierte la necesidad de reparar en el carácter contradictorio de las relaciones que se pueden observar en el interior de modos de producción que pretenden la acumulación y cuyas relaciones de trabajo están marcadas por la estructura de clases y obedecen a su dinámica y al encubrimiento por la etnia, en cuanto ideología, de las relaciones de clase.

Reconocemos que el concepto de etnicidad involucra una combinación contingente de aspectos “objetivos” y “subjetivos” y que, lejos de remitir a la idea de continuidad o conservación cultural, alude a una reorganización dinámica de las relaciones y de las costumbres (Cohen, 1974).

Siguiendo a Eriksen (2018), entendemos que la etnicidad se ubica en el nivel de las representaciones y de las ideologías y que corresponde al investigador discernir qué relaciones sociales expresan (y encubren) las peculiares relaciones sociales entre grupos o segmentos minoritarios y grupos o sociedades dominantes en una sociedad., con el fin de no tomar la realidad pensada por los agentes sociales como equivalente a la realidad por ellos vivida.

En términos del segundo aspecto señalado por Cardoso y regresando ahora al contexto local, se destaca la vitalidad y presencia de las organizaciones de migrantes peruanos en un sinnúmero de eventos y actividades. En tal sentido, el trabajo de Morales (2012),



aporta con sus reflexiones derivadas del estudio de las asociaciones de migrantes latinoamericanas en Gran La Plata, cuya visibilidad cobra notoriedad a raíz de la mencionada ley de migraciones (Ley 25.871). Dichas asociaciones, concebidas como espacios no predominantemente estables y cristalizados, caracterizados por la variabilidad en su conformación y su inestabilidad institucional, expresan la reivindicación pública de una afiliación étnico-nacional-regional, entre otros parámetros de agrupamiento posibles, siendo una de las posibilidades de identificación en situaciones históricas, políticas, económicas y sociales particulares.

Las mismas fortalecen lazos identitarios y representan un acervo potencial para la intervención de los migrantes en la arena pública en pos del reclamo de derechos de los inmigrantes y a su inserción en la sociedad local. Contrastando con las asociaciones estudiadas por Morales, principalmente de carácter reivindicativo, en nuestro caso se trata de asociaciones de vecinos, con fuerte legitimidad cultural, que se activan de forma espontánea frente a situaciones problemáticas específicas que quedan fuera del campo de agencia de las instituciones formalmente reconocidas para la interlocución con el Estado o bien que funcionan de manera paralela. Es importante reparar en las observaciones de Caggiano (2005) acerca de cómo el Estado incorpora a las asociaciones o colectividades migrantes, haciendo hincapié en la difusión de su aporte cultural para favorecer la integración y disminuir el prejuicio. Dicho autor señala que más allá de las intenciones, resultados o beneficios que se juegan en dichas estrategias, el excesivo privilegio en 'lo cultural' como la dimensión donde las colectividades y sus instituciones podrían (o deberían) actuar, podría limitar las posibilidades de acción sobre 'lo político', 'lo social' y 'lo económico'. Ello está en línea con el planteo de Irazuzta (2001) para quien los rasgos seleccionados como diacríticos grupales de las colectividades, están constituidos por aquellos aspectos más despolitizados de la cultura (citando a la comida como ejemplo), o se hallan fuertemente influidos por el imaginario mass mediático.

Es con este encuadre que nos dirigiremos a interpretar las relaciones de reciprocidad y las percepciones acerca de las mismas que se manifiestan en las polladas.

Comida, reciprocidad, etnicidad

El abordaje de las prácticas alimentarias y los sentidos asociados a ellas permiten caracterizar la alimentación de una población. La misma es un indicador sensible de las condiciones de vida de los hogares - ya que se trata de un consumo central para la



reproducción biológica y social- y una práctica elocuente de las pertenencias culturales y de las identidades sociales.

Focalizaremos en este último aspecto, destacando las funciones de comunicación, de integración y de intercambio que subyacen al consumo de una comida típica peruana, recurrente en una actividad comunitaria movida por razones prácticas: resolver necesidades individuales o colectivas.

A través de las polladas, la/s personas, familias o grupos de vecinos recaudan dinero para cubrir gastos de distinta índole (mejoras de infraestructura barrial, tratamientos de salud, asistencia por muertes, viajes no previstos, etc.).

Esta actividad ha sido referenciada con relación a migrantes en los barrios pobres de Lima y a su rol dentro de las estrategias de sobrevivencia de las familias de esos barrios en un contexto de crisis económica, desempleo y subempleo inaugurado en la década de 1980 y la eclosión en 1990 con el mandato de Fujimori que hicieron que Perú fuese el país más caro del mundo y que a causa de la devaluación, miles de personas no tuviesen qué comer (Béjar Rivera y Álvarez Alderete, 2010). Los autores la vinculan con las tradiciones de intercambio, reciprocidad y solidaridad de los pueblos andinos de donde proceden los migrantes. Allí las polladas, organizadas para recaudar fondos en aras de un bien común o personal, permitieron a los hogares pobres lograr algunas metas y satisfacer las necesidades más apremiantes. Asimismo, analizan cómo las mismas aparecen también en las familias de las clases media y alta, denominándose «chicken parties» cuando la crisis también golpeó a la clase media que se vio en la necesidad de organizar este tipo de actividades para solucionar sus problemas económicos. Por último, señalan que, impulsados por la crisis económica y política muchos peruanos emigraron a diversos países, y con ellos la reproducción de muchas de sus costumbres.

Si bien incluyen a la pollada dentro de las estrategias de sobrevivencia, representando un conjunto de actividades que las familias se ven obligadas a realizar para garantizar su reproducción cotidiana, biológica y social, afirman que tales iniciativas o estrategias no nacen en la crisis y tampoco desaparecen con éstas.

No obstante, cabe decir que la tendencia a desarrollar intercambios recíprocos guarda una relación bastante directa con la cercanía social entre los miembros y que adquiere relevancia cuando la supervivencia física o social de un grupo se encuentra en juego.



En tales circunstancias, la gente moviliza sus recursos sociales y los convierte en un recurso económico (Adler de Lomnitz, 1980).

La tesis de Álvarez Alderete (2018) ofrece, entre otros importantísimos aportes, una revisión de las distintas acepciones de la pollada en Perú y en otros países y ubica la definición pionera, casi con la misma connotación que la peruana, en en 1971 en Costa Rica a partir de la obra titulada: “Por el amor de Dios”, publicada en ese mismo país en 1918. Tal definición de inicios de siglo XX predica: “Pollada: f. Favor, buena acción: ‘...allí hice una pollada y él me dijo: ...vos sos un hombre.’ (PAD. 33)”⁴⁰. “Hacer una pollada (PAD. 33) es realizar una buena acción, un favor, por ejemplo. p. 158”⁴

En Perú “la actividad”, tal la denominación genérica de las polladas, representa un mecanismo asistencial institucionalizado, de promoción y protección individual y comunitaria, que funciona con relativa autonomía de los aparatos estatales y de la militancia religiosa, social o política, siendo recreada en el barrio JLC.

Las polladas en el barrio JLC

En el barrio JLC, los vecinos “compatriotas”, recurren a un modelo cultural, expresivo del grupo y asumido como propio, que permite reconstruir una membresía comunitaria y ajustarse al presente.

Esta actividad expresa, pues, fenómenos de etnicidad. La adscripción étnico-nacional, como principio de organización orientado por sistemas cognitivos, valorativos y afectivos, ejemplifica cómo etnia -y clase social- estructuran la identidad y que la globalización, lejos de ser un proceso totalizador, ha promovido el fortalecimiento de identidades étnico-nacionales a partir de la creciente movilidad de cosas, personas, e ideas.

A través de las polladas, se recauda dinero dirigido a cubrir gastos de distinta índole (mejoras en la vivienda, equipamiento, costos de enfermedad, viajes). Se apoya en el conjunto de relaciones interpersonales que a través de un dar y recibir propio de su matriz cultural, integran a los vecinos a su entorno social y les permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional. No son los individuos, ni siquiera solo los parientes (como sucede en numerosos barrios pobres del Gran La Plata), sino la colectividad la que se compromete, al interior de la cual se intercambia y se asumen contratos.



Según los relatos de las/os vecinos, las polladas estuvieron presentes en el inicio de la ocupación de los terrenos del barrio. En esa oportunidad, y así persiste, fueron las mujeres quienes las dinamizaron, para recaudar fondos para trazar la infraestructura del barrio JLC, en paralelo con el reclamo a autoridades municipales.

El motivo de que la comida incluya pollo tiene que ver con su comparativamente bajo costo y menor riesgo de descomposición respecto del pescado y otras carnes de vaca o cerdo.

Las polladas se realizan los sábados, generalmente al mediodía, por la disponibilidad de tiempo y debido a la mayor convocatoria y potencial recaudación. Sin embargo, los preparativos comienzan con días de anticipación para conseguir donaciones de los alimentos involucrados, hacer la difusión y organizar la distribución de tareas, a cargo de las mujeres. Ellas se nuclean en comisiones ad hoc “pro-salud”, “pro-barrio”, etc..

Es interesante la convergencia del fraseo incluido en las cartillas de difusión de las polladas en Lima mencionado por Béjar Rivera y Álvarez Alderete (2010), con muchas de las respuestas dadas por los vecinos del barrio JLC: “hoy por mí, mañana por ti”, el que expresa las contingencias, la inseguridad y el desamparo que afectan la vida en estos barrios.

- *“Es por un compatriota, es igual que aunque nosotros estamos en Argentina, pero es un favor que tenemos que hacerlo, porque todo es prestado en la vida”.*

- *“y todos colaboran ... es estar unidos en el dolor!”*

- *“Si, sí, estamos ahí todos!”*

- *“Y...frente a la desgracia. Por ejemplo, a mi me pasa una desgracia y también están acá. ”*

- *“Es cuando hay una unidad para alguien que está en problemas grandes. Una ayuda entre compatriotas”*

- *“Porque nadie está libre de nada!. Ahorita puedes tener un morro de todo, dinero, trabajo, todo. Pero nadie sabe, el día de mañana, que puede pasar! Entonces, hay que estar ...”.*

También es interesante mencionar la convergencia respecto de la pérdida de sentido original de la pollada cuando los vecinos mencionan la sospecha, en alguna ocasión puntual, de que la misma se realiza “pro-bolsillo”, alejándose de la idea central de que la misma debe contribuir a un bien social.



La preparación, a cargo de mujeres, comienza el día de anterior ya que el pollo requiere sazonado. La pollada de la que participamos fue organizada por mujeres vecinas de un compatriota que vivía solo, y que debía operarse a raíz de un traumatismo en el cráneo producto de un accidente laboral y que había sido objeto de “abandono de persona” por parte del seguro. El destino de la recaudación estaba relacionado con la adquisición de una prótesis requerida para la intervención quirúrgica.

La difusión se llevó a cabo a través de afiches, tarjetas, boca en boca, whatsapp en nombre de una Comisión Pro-salud para el “Buche” (tal el apelativo del destinatario de la ayuda).

Anexo 1

Las donaciones de alimentos provinieron del consulado de Perú, de vecinos con mejores posiciones socioeconómicas, comerciantes del barrio (verdulerías almacenes) y de fuera del barrio, todos compatriotas.

Colaborar con una pollada no implica necesariamente tener que ir al lugar donde se realiza, pues quienes organizan contemplan el rol de donantes, repartidores y compradores residentes mas allá de los límites del barrio.

La venta también a cargo de mujeres, contaba con la asistencia de varones a cargo de la distribución del plato en lugares alejados del barrio aunque la mayoría de los compradores eran vecinos, la casi totalidad peruanos. La composición de cada plato vendido era la siguiente: pollo frito (1/4), papas sancochadas (hervidas), zanahoria rallada, repollo en juliana, lechuga en hoja grande, sazonado con vinagreta y acompañado con salsas picantes de jipanca, rocoto y huacatay.

Con relación a la cerveza, habitual en las polladas que se llevan a cabo en Perú, en el barrio JLC solo se incluye eventualmente, cuando la pollada se realiza con determinados motivos y generalmente de noche. Su consumo es importante porque produce un buen margen de ganancia, no obstante plantea el riesgo de que la pollada culmine en conflictos.

El costo de la porción (abril 2018) era de 4,5 dólares (la mitad que el costo en comercios). Las 140 porciones elaboradas, fueron vendidas.

Vemos pues en este caso, cómo la comida representa un rasgo distintivo de identidad cultural exhibido públicamente, y cómo opera como un medio para resolver inequidades



sociales en contextos comunitarios vulnerables, más allá de las acciones estatales y de las propias asociaciones formales.

Se trata de una particular modalidad de funcionamiento de las redes sociales que en este caso se activan espontánea y explícitamente, bajo la apariencia del desinterés, brindando apoyo a quien/es precisan. Representa una manifestación de la reciprocidad que está en la base de la vida social: dar ayuda a quien la necesita para a la vez recibirla en casos pertinentes.

Dichas relaciones, bajo la forma de capital social comunitario, se orientan por normas que promueven la confianza y la cooperación. En esta red, el mercado es solo uno de los momentos y la circulación de los bienes no es más que uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente.

Conclusiones

La pollada, más que ligada a rasgos culturales estables, debe ser comprendida en el marco de una red de un campo estructurado de posibilidades y restricciones.

Esas redes intentan recuperar cierta estabilidad en el curso de la vida y su funcionamiento debe ser analizado junto con los mecanismos específicos de reproducción de las sociedades modernas: el mercado y el Estado.

El funcionamiento de estas redes constituye una dimensión importante a tener en cuenta en el estudio de la reproducción cotidiana de hogares que viven en condiciones de pobreza. La comida representa un rasgo distintivo de identidad cultural exhibido públicamente y un vehículo para resolver inequidades sociales en contextos comunitarios vulnerables, más allá de las acciones estatales y de las propias asociaciones formales.

Pero también, la existencia de estas redes exhibe las debilidades del Estado como garante de la protección social y las fallas de la economía y su argumento a favor de los criterios de mercado, la búsqueda de beneficio individual y la competitividad (Serrano, 2001) por lo que debe advertirse que las mismas no sean interpretadas desde la ideología de la autoayuda, ya que contribuyen a reproducir y naturalizar un orden social injusto.

Insistimos sobre esta cuestión debido a la permanencia de miradas romantizadas y celebratorias sobre las redes sociales y el ingenio popular. En este sentido, economistas del Banco Mundial se han manifestado recientemente, con relación a las polladas, de la



siguiente manera: “el encanto de la pollada está más allá de su sabor; mejor dicho, su atractivo peculiar es el modo en que, con el pretexto de compartir una comida y bebidas, las personas que organizan las polladas logran comprometer a sus amistades para que les colaboren con unas monedas a cambio de una pieza de pollo”, representando -entre otras modalidades análogas registradas en otros países- una de las formas más ingeniosas de conseguir dinero en períodos de crisis financiera (Klapper, 2015).

Notas

¹ Acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata y radicado en el Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales (CIMeCS).

² Argentina Trabaja tiene como finalidad la generación de empleo y la ejecución de trabajos en beneficio de la comunidad para llegar a los sectores más postergados de la sociedad y darles herramientas para lograr su inserción, a través del trabajo en cooperativas con capacitación en obra. El ministerio de Desarrollo Social de la Nación inscribe al beneficiario como monotributista social y paga mensualmente el monotributo, además de hacerse cargo de la obra social y del seguro por accidente personal. A su vez, mensualmente abona como anticipo de excedente 1.200 pesos por mes. Los beneficiarios se encargan de realizar tareas de limpieza, desmalezamiento y parquización, como así también reparación y pintura de edificios, entre otras. Para ingresar al programa, los beneficiarios deben cumplir con ciertos requisitos: ser mayores de 18 años y el grupo familiar no deberá tener ingresos, salvo el Plan Alimentario o la Asignación Universal.

³ Hacemos Futuro es una política que reemplaza al Argentina Trabaja y que ofrece herramientas para finalizar estudios, capacitación en oficios a fin de promover más oportunidades en el mundo del trabajo.

<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/hacemosfuturo>

⁴ Víctor Manuel Arroyo Soto. El habla popular en la literatura costarricense. San José, Costa Rica: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie de Tesis de Grado N°. 18, 1971, p. 259. Definición basada a partir de la obra de Luis Dobles Segreda. Por el amor de Dios. Heredia, Costa Rica: Imprenta, Librería y Litografía Alsina, 1918, p. 33.

Anexo 1



Bibliografía

Adler de Lomnitz, L. (1980). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Álvarez Alderete, M. A. (2018). *La pollada. Una forma de auto organización para afrontar la crisis en Lima, 1980-2001. Una visión sociohistórica*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela Profesional de Sociología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Archenti, A.; Tomás, M. (2003). Interculturalidad, trabajo y migración en el Gran La Plata. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. *La Argentina de la crisis: Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales*. En *Memoria Académica*. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6839/ev.6839.pdf

Béjar Rivera, H. y Álvarez Alderete, M. (2010). *Las polladas: una estrategia de sobrevivencia en época de crisis económica y política. Lima, 1980-2003*. *Investigaciones sociales* | Vol.14 N°24, pp.259-283 [2010] | UNMSM/IIHS, Lima, Perú.

Caggiano, S. (2005). *Lo nacional y lo cultural, Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos: representación, identidad y hegemonía*. En Domenech, E. (comp.). *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: UNCO, CEA.

Cardoso de Oliveira, R. (2007). *Etnicidad y Estructura Social*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.



- Cerruti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, vol. 2, N°2, pp. 7-28.
- Cohen, A. (1974). Introduction: The lesson of ethnicity. En Cohen, A. (ed.), *Urban Ethnicity*, (pp. ix-xxii). London: Tavistock.
- Eriksen, T. (2018). El estatus epistemológico del concepto de etnicidad. *Antropologías del Sur*. Vol. 5 Núm. 10. 211-220.
- FAO, FIDA y PMA (2012). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición. Roma: FAO.
- Irazuzta, I. (2001). La sociedad en los bordes. Una representación ritual de la construcción/ deconstrucción de fronteras sociales. *Política y Sociedad*, N° 36.
- Klapper, Leora (2015). Chicken parties and other ways the world's poorest people raise money. *The Guardian*, 29/1/2015. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jan/29/chicken-parties-poor-raise-money>
- Morales, O. (2012). Organización de inmigrantes en la región de La Plata. Asociacionismo y formas de visibilización/ participación en la arena pública. *Anclajes. Trampas de la Comunicación y la Cultura*, N° 70, 1-14.
- Ortale, M.S. y Santos, J.A. (2017). Pobreza, desigualdad social y filiación étnico-nacional. Su indagación a partir del estudio de patrones alimentarios en la Provincia de Buenos Aires (Argentina). III Congreso Internacional de Antropología AIBR. Puerto Vallarta, México.
- Ortale, S., Eguía, A. y Rausky, M. E. (Dir.) (2018). *Desigualdad y pobreza en el Gran La Plata: Condiciones de vida en el Barrio José Luis Cabezas, Ensenada 2016*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Informes FaHCE ; 2). Recuperado de: <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/107>